

Ciclo: Bachillerato

Seudónimo: Acantha

RECUERDOS DE UN PARA SIEMPRE

Algunas veces nos gusta volver a nuestro pasado con la única intención de recordar distintas situaciones, ya sean más agrias o más dulces. Muchas de esas veces podemos recordar esos momentos con nostalgia, la cual suele venir acompañada de algunas lágrimas, ya sean de satisfacción, orgullo, o decepción, de ver como todo ha cambiado desde entonces y quienes somos ahora.

Hace ya cerca diez meses nuestras vidas cambiaron para siempre.

Nos enfrentamos a una situación que nadie había vivido, una situación que nos condujo a actualmente llevar una vida completamente diferente. Una situación que nos desbordó en muchos aspectos, que nos hizo parar en seco. Y a nosotros, que hemos sido capaces de construir rascacielos y llevar al humano a la luna, un virus nos hizo ver de primera mano, la verdadera fragilidad que tenemos.

Durante los casi cien días que nos encontramos obligados a estar en casa, pudimos sentir como se nos venía el mundo abajo, como la desesperación se apoderaba de nosotros, como lo que estaba ocurriendo fuera se escapa de nuestro alcance; pero esta pandemia, esa cuarentena, también nos ha traído verdaderos logros como sociedad que nadie nos podrá quitar.

Pudimos ver a vecinos que jamás habían tenido contacto, jugando o cantando desde sus ventanas, uniéndose todos para aplaudir a los sanitarios y otros equipos imprescindibles y agradecerles por la labor que estaban haciendo y el riesgo que estaban asumiendo yendo a trabajar. "Si los ciudadanos practicasen entre sí la amistad, no tendrían necesidad de la justicia."- Aristóteles

Los días se empezaron a hacer más largos, el aburrimiento empezó a tener lugar, comenzamos a echar de menos a nuestra gente, y valorar un acto tan simple como salir a la calle. Y es que hasta que no pierdes algo que dabas por hecho, no lo valoras. Intentábamos adaptarnos y enfrentarnos a todos los nuevos retos que encontrábamos día tras día. Como alumnos tuvimos que desarrollar mucha autonomía y fuerza de voluntad para hacer todas esas cosas que nos daban pereza, vimos como esos profesores que siempre tenían todo controlado también se mostraban humanos y se les escapaban cosas de las manos.

Durante esos cuatro meses tuvimos mucho tiempo para pensar, para hacer cosas que nuestra vida normal no nos permitía por falta de tiempo; ver esa película que hacía mucho que querías ver o pasar tiempo con la familia jugando a algo todos juntos. Esos cuatro meses nos dieron tiempo para tomar decisiones, priorizar y ser valientes.

A finales de junio empezó la "nueva normalidad", empezamos a adaptarnos a llevar mascarilla, a desinfectarnos las manos todo el

tiempo, y junto con todo eso, comenzaron nuevos retos. Durante ese tiempo las cosas habían seguido cambiando, ya nada era como en marzo, y empezamos a echar de menos cosas que antes veíamos obvias; como dar un abrazo, juntarnos con todos los amigos que quisiésemos sin respetar un aforo limitado y preocuparnos de quien estaba en nuestros círculos sociales.

Y hoy me pregunto, ¿Quién soy?, ¿Qué me motiva cada día en esos momentos de desesperación?, ¿Cómo habría vivido todo desde otra piel?

Soy una persona, con sentimientos y que se permite sentirlos, con preocupaciones, con sueños y metas, una persona realista y que tiene mucha fe en que poco a poco iremos mejorando, iremos viendo esa luz al final del túnel, una persona que tiene esperanza en que esta, nuestra sociedad, alce su voz, y muestre su empatía, que tienda su mano y luche por cada uno de nosotros. Me motiva mi gente, que si uno se cae, ahí está el otro para levantarlo, como dijo el economista Henry George: "la ley de la sociedad es cada uno para todos y todos para cada uno"; me motiva ver personas que no se conocen aportando sus propios granitos de arena, mostrándose humanos; me motiva saber, que no estoy sola, que tengo gente detrás y que tarde o temprano, todo pasará, para bien, y para mal. Esta situación ha traído consigo desgracias las cuales no nos resultan ajenas. Y es que esta vez, todos estamos metidos hasta dentro; y es

que esta vez, esas 51.874 personas fallecidas, las notamos más cerca que nunca, porque no son un número, son personas con nombre y apellidos, con familias, hermanos, padres, hijos, con ganas de vivir, con objetivos y sueños, que jamás, se podrán hacer realidad.

Y ahí entramos nosotros, y nuestra responsabilidad como miembros de una ciudad, responsabilidad de cumplir, saber valorar y priorizar.

Como siempre, esta situación nos ha dado la posibilidad de educar a los más pequeños, y de aprender de ellos. Niños/as de apenas 4/5 años nos han demostrado ser capaces de entender cosas mejor que muchos adultos, pudiendo comprobarlo directamente, en que estos pequeños son los que mejor cumplen las normas. Los adolescentes, ese grupo de personas a los cuales tanto se suele criticar y echar culpas, también hemos enseñado que podemos estar comprometidos con nosotros mismos y con la sociedad, a través de distintos voluntariados que con esta pandemia se han llevado a cabo, y a pesar de ser un grupo al cual se nos suele reprimir, hemos demostrado que se puede contar con nosotros, porque, "Una sociedad que aísla a sus jóvenes, corta sus amarras: está condenada a desangrarse." Kofi Annan.

Vendrán tiempos mejores y tiempos peores, pero unidos, sabiendo quienes somos y cual es nuestro objetivo común, podremos llegar tan lejos como queramos, unidos.